

Nora Múgica

*La formación de los verbos
denominativos del español
con prefijo *en-*

Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

O. Introducción

En las lenguas naturales se registran procesos derivativos en la formación de ciertos tipos de verbos. Estos procesos, por lo general, toman bases léxicas diferentes: pueden ser derivaciones a partir de un N o de un Adjetivo, o bien crearse por prefijación de partículas que en su origen son normalmente preposiciones.

Al estudiar tales fenómenos, resulta particularmente relevante el hecho de que si bien el proceso al que aludimos es de orden básicamente morfológico en cuanto a que respeta las reglas propias de la morfología, refleja y responde, al mismo tiempo, a una organización sintáctica. Es por ello pertinente someterlos a un análisis como fenómeno morfológico a la vez que sintáctico, partiendo del supuesto de que la morfología reproduce una sintaxis y que es lícito hablar de una sintaxis de la palabra en la medida en que ésta refleja una organización de tal naturaleza.

Por otra parte, entendiendo la morfología no sólo en interacción con la sintaxis, sino también en relación de paridad con ella, se hace posible unificar y generalizar la teoría de forma tal que la construcción de las palabras pueda ser explicada con los mismos principios que operan en la sintaxis y no se requiera el agregado de otros nuevos. De esta manera, se dará cuenta al mismo tiempo de la formación de las palabras y de las respectivas paráfrasis sintácticas.¹

1. A este respecto retomamos lo que se señala en Lieber (1992) en cuanto a que "... syntax and morphology are not separate compounds of the grammar, either in the sense of being two separate "places" where words and sentences respectively are derived, or in the sense of being two (at least partially) distinct sets of principles (Sproat 1985, Baker 1988a). We will strive for one general set of principles within a modular framework that allows the generation of both well-formed words" (Lieber 1992, 1, p. 21).

En español, los verbos que estudiaremos presentan un rasgo más que los caracteriza: el hecho de que en su formación intervienen simultáneamente dos componentes manifiestos, la preposición “*en-*” y el N o A radical.²

El presente trabajo pretende dar cuenta de la derivación de verbos como “enmantecar”, “enharinar” (tipo 1), de verbos como “enjaular”, “encajonar” (tipo 2), y del grupo de verbos deadjetivales con prefijo “*en-*”: “endulzar”, por ejemplo.

Se supone, además, que la derivación responde a un proceso de incorporación léxica según los lineamientos de Baker³ (1988), que los verbos que analizamos son complejos en cuanto a que el ítem léxico tiene una estructura interna que representaremos en el nivel de una estructura léxico-conceptual abstracta.

1. Los datos

El listado de verbos con prefijo **en-* que aparece en un diccionario del español no es homogéneo en algunos aspectos⁴. Una observación global de los mismos arroja las siguientes consideraciones generales: si bien la partícula prefijada *en-* resulta obligatoria en la morfología en todos los casos, (no hay formas alternativas sin ella, como lo serían, por ejemplo, *jaular, *mantecar, dulzar*, etc.)⁵, la base sobre la que se cons-

2. No entraremos en la discusión acerca de si el N o el A son el radical, o bien si lo es el prefijo preposicional. Hay diferentes factores que intervienen a la hora de definir cuál es el núcleo del derivado, y hay diferentes elementos de juicio a favor de una o de otra propuesta. Adoptamos la versión según la cual el núcleo de la estructura es el N o el A.

3. Baker (1988).

4. Para nuestro trabajo nos hemos remitido al listado de verbos que aparece en el diccionario español de la Real Academia, ya que no forma parte de nuestro programa investigar la productividad de este tipo de formación en el lenguaje coloquial.

5. “Cajonear” pareciera ser una excepción. Puede pensarse en una expresión como “cajonear una propuesta”, en la que el verbo es, sin duda, un denominativo sin el prefijo **en-*; pero se hace evidente, por los análisis que siguen, que el significado considerando sólo el literal de la expresión es parcialmente equivalente al que corresponde a “encajonar”. Por otra parte, “cajonear una propuesta”, por ejemplo, es una expresión con un significado fijo, que no podría ser sustituido por “encajonar” (“encajonar una propuesta” no constituye una expresión similar).

tituye el verbo complejo difiere entre la categoría N y la categoría A (comparamos “endulzar” con “enjaular”, por ejemplo).

En el caso de los derivados de N se añade un aspecto que resulta particularmente relevante, el hecho de que los ítemes léxicos expresan una relación de localidad entre los posibles argumentos; por ejemplo, “encajonar” supone un “algo” y un “dónde”, lo mismo que “enmantecar” o “enlazar”, “enlodar”, etc.; se trata de “colocar algo en un cajón”, de “poner manteca en algo o a algo”, etc. —en este último caso, con la posibilidad de que la estructura argumental incluya un argumento-tema afectado⁶, ya que puede entenderse que “algo es cubierto con manteca”⁷—, y que además de esta indicación locativa se da una más general, común a todos los ítemes (denominativos y deadjetivales): la de que en todos los casos hay implicada una idea de proceso y de cambio consiguiente.

6. Este argumento afectado puede ser realizado como un dativo, por ejemplo, en “le puso manteca al molde”. El carácter [+/- afectado] se aplica a un argumento sobre el que incide la acción, proceso, o estado denotado por el predicado. Este argumento (“tema afectado”) está sujeto normalmente a cambio, movimiento, o es el resultado de un proceso. Es relevante esta caracterización para ciertos procesos sintácticos. Por ejemplo, en inglés, los objetos [+afectados] que son complementos de nominales son pasivos, y pueden ocupar la posición de genitivo, pero no en los casos contrarios. Por ejemplo, es aceptable (1a) por los motivos citados, pero no (1b):

- 1a. The city's destruction.
- 1b. *The language's knowledge.

En español tal diferencia no resulta visible en la sintaxis, dado que la única forma posible del complemento es por inserción de la preposición “de”.

7. Quisiéramos hacer una consideración más amplia sobre este particular. Decimos que el verbo “locatum” permite una alternancia en dativo, que no es permitida por el verbo “locativo”. Efectivamente, en la interpretación de “enmantecar” cabe la alternancia SP locativa/SN dativo (“poner manteca en el pan”, “poner manteca al pan”). En el caso de los verbos locativos, en cambio, tal alternancia de interpretación no se registra (“enjaular” es “poner algo en una jaula”, pero no, “poner algo a una jaula”). Hay, no obstante, algunas diferencias relevantes entre las estructuras alternativas de dativo SN y de complemento SP. J.P. Masullo (1992), en el cap.1,1 (“Preposition Incorporation”) considera los pares siguientes, entre otras series de verbos:

- 1a. María puso vino/azúcar en la salsa/en el café.
[locativo]
- 1b. María le puso vino/azúcar a la salsa/al café.
- 1c. *María le puso vino/azúcar en la salsa/en el café.

a lo que añadimos

- 1d. ?*María puso vino/azúcar a la salsa/al café.

Es decir, la alternancia SP locativa no acepta el clítico dativo (caso 1c), y, a la inversa, el SN dativo exige el clítico en igual caso (1d resulta una forma dudosa). La propuesta de

En cuanto a los verbos derivados de adjetivos, el paradigma incluye formas tales como “enloquecer, enmudecer, envejecer, ensanchar, ensombrecer, ensordecir, ensuciar, enturbiar, enrarecer, ennegrecer, envilecer”. La derivación, en este caso, no comparte con los anteriores un significado locativo, sino que resulta focalizado el de un proceso, cambio o transformación de un estado anterior a uno nuevo adquirido.

Retomando el conjunto de verbos que implican un significado locativo, los dos ejemplos que hemos introducido: “enmantecar” y “enjaular”, coinciden, como se ha dicho, en algunos sentidos, en cuanto a que suponen dos sustantivos nucleares “manteca” y “jaula” sobre los que se conforma la derivación, ambos soportan un significado locativo que reproduce el correspondiente al del verbo “poner”; véanse las siguientes paráfrasis:

- (1) i. Juan puso manteca en el molde.
ii. Juan enmantecó el molde.
- (2) i. Juan puso el pájaro en la jaula.
ii. Juan enjauló el pájaro.

Pero si bien en apariencia comparten una estructura similar (preposición **en-* prefijada al N), se diferencian con respecto al núcleo nominal: en el caso de “enmantecar”, “manteca” es el objeto-tema afectado (se trata, por ello, de un verbo “locatum”, es decir, de un verbo cuyo tema es el “locatum”), mientras que en “enjaular” el radical es el N del S Prep locativo (verbo de “locación”). Aunque esta diferencia tiene sus conse-

Masullo para explicar las paráfrasis temáticas (a) y (b) es la de considerar en la E-P de (b) una preposición fonéticamente nula que contiene rasgos semánticos y que debe incorporarse en el V (siguiendo los principios de incorporación de Baker) a los fines de respetar la estructura morfológica.

La derivación es como sigue: ((29) del trabajo citado)

- (2) EP.: Juan [AGROP[VP[V puso][NP azúcar] [PP 0 [LOC]el café]]
- ES : Juan [AGROP le [VP[V puso-O[LOC]][NP azúcar]
- [SP t el café]] j i
- i j

FF : Juan le puso azúcar al café.

Luego, por incorporación, el V (=poner) adquiere un nuevo argumento (= “el café”) y está en condiciones de asignarle caso.

cuencias en la interpretación, ya que para el grupo “enjaular” cabe una sola paráfrasis posible (“poner X en Y”), mientras que para el primero pueden indicarse, en cambio, dos formas alternativas, una en la que “colocar/poner” supone un SP locativo (forma que hemos elegido más arriba para la paráfrasis) –lectura locativa–, y otra en la que el SP es sustituido por un dativo correspondiente a una meta-locacional (“poner manteca al pan”)⁸, en ambos casos hay una coincidencia en cuanto a la indicación de localidad.

Al grupo 1, del tipo “enmantecar”, pertenecen verbos como “encorchar”, “encorchetar”, “encordonar”, “enmascarar”, “enjabonar”, “engrasar”, “ensillar”, “enharinar”, “encerar”, “encolar”, “enyesar”. Al grupo 2, del tipo “enjaular”, verbos como “enlatar”, “entrampar”, “envasar”, “envainar”, “embotellar”, “encarcelar”, “encarpetar”, “encartonar”, “enclaustrar”.

En lo que sigue, el recorrido del trabajo incluye el marco teórico general (sección 1) dentro del cual se aborda el problema en cuestión; y los análisis propuestos: el locativo y el eventivo.

2. Marco teórico general

El abordaje que proponemos se enmarca en la concepción según la cual la forma léxica tiene en la base una estructura léxica relacional (ELR) abstracta, no realizada léxicamente, que corresponde a una estructura causativa. Esta propuesta se apoya en la concepción de que los predicados describen eventos (contienen nociones elementales que

8. Podría agregarse, además, que la lectura locativa resultaría indeterminada en cuanto a que no precisa si la acción de “poner manteca en” equivale al efecto de “untar” o simplemente al de “depositar sobre”, efecto de ambigüedad que se derivaría, a nuestro entender, del hecho de que el “locatum” es el radical de la estructura.

Es pertinente, además, tener en cuenta la escasa precisión de la preposición “en” en el español; a diferencia de otras lenguas en las cuales las indicaciones de locación están puntualmente especificadas por la preposición, el “en” del español puede tanto expresar “dentro de” como “sobre”, y aún con variaciones en ambos casos. Demos el ejemplo de una forma en que “enfundar” tiene ambas interpretaciones, como consecuencia de focalizar una u otra de las dos direcciones posibles del movimiento: (i) “poner la funda al almohadón”; (ii) “poner el almohadón en la funda”. De todos modos entendemos que estas cuestiones no son relevantes a los efectos del presente análisis.

equivalen a eventos), y que un importante número de predicados es el resultado de relaciones causales.⁹

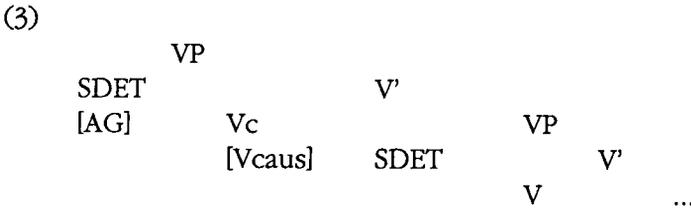
Estas relaciones subyacen a las realizaciones concretas de una lengua y determinan de manera no ambigua las conformaciones estructurales. Conforman un nivel de ELR de naturaleza sintáctica, dentro de

9. Los puntos centrales del trabajo de Hale y Keyser se refieren a la concepción de la E-argumental y a su modo de representación. Las ideas directrices a partir de las cuales se conforma la teoría tienen en cuenta que principios generales de la sintaxis son relevantes en el léxico (es decir que los mecanismos de análisis y la forma de representación se ajustan a las reglas que estipula una sintaxis) y que la estructura léxica es una proyección no ambigua de la organización en la que aparecen los argumentos; esta proyección constituye una sintaxis. El modelo se plantea como la articulación entre la sintaxis-del-léxico (Sintaxis-L) y la sintaxis-superficial (Sintaxis-S). El léxico está formado por un listado de ítems más los árboles que representan la EA ("estructura argumental") de tales ítems, que, por lo tanto, es un componente de la sintaxis-L. Igual que en la sintaxis-S, en la sintaxis-L se proponen dos niveles de representación relacionados entre sí por mover-. En la sintaxis-L, las categorías V, A, P pueden ser las tres formas de representación que en la sintaxis-s se realizan con V (siendo V la forma de representación del predicado de acción, o de un evento en general, A, la propia de un predicado de estado, y P de un predicado de interrelación). Es decir, la realización en la sintaxis debe asumirla V, dado que ni A ni P tienen las posibilidades de recibir los sufijos verbales característicos de tiempo, número, persona, etc. Por lo tanto, cuando se representa en la estructura-L con A o con P debe entenderse tanto uno como el otro como representaciones abstractas. Aún más, véase que A es definido como [estado], P, como la expresión de [interrelación], mientras que la clasificación categorial de A en la sintaxis es [+N,+V], de P [-N,-P].

La E-argumental, por su parte, está sujeta, pues, a dos principios generales de la gramática: el Principio de Proyección (PP) inambiguo en los tres niveles de proyección, nivel cero, nivel intermedio, nivel de la proyección máxima, y al Principio de Interpretación Completa (IC); de esta manera, lo que se destaca es que no hay mecanismos específicos para dar cuenta de la estructura argumental. En este marco representacional se aborda explícitamente el proceso de formación de verbos derivados por incorporación léxica, tales como algunos denominativos, en cuya derivación se incluyen formas morfológicas visibles o no visibles, que remiten a posiciones sintácticas determinadas en la construcciones parafrásticas en alternancia, y se representan relaciones de implicación eventiva, como lo es, por ejemplo, la relación de causatividad entendida como una relación pura (abstracta) entre el evento representado por el verbo causativo, no realizado léxicamente, y el representado por el SV que es su complemento. La representación léxica por ejemplo, la que corresponde a un ítem verbal se concibe como un sistema de relaciones que conforman lo que se denomina ELR (estructura-léxico-relacional); esta estructura está constituida por elementos abstractos puramente relacionales, con una representación sintáctica. Se describe, por lo tanto, una sintaxis del léxico, que es puesta en relación con la estructura sintáctica propiamente dicha (representada por la E-P y la E-S). Además de las nociones regulares que operan a nivel de la sintaxis, la teoría de las ELR incluye las categorías semánticas de evento, actividad, entidad, estado, interrelación, representadas canónicamente por las categorías léxicas canónicas N, V, A, P.

un marco en el cual la sintaxis tiene un lugar tanto en la representación de los ítemes léxicos como en la estructura manifiesta, propiamente sintáctica; operan, además, sobre estructuras, y se refieren a relaciones estructurales, por lo que responden, entonces, a los principios generales de la gramática.¹⁰

Así, en la estructura causativa tipo que representamos más abajo, (3), la posición de ESP que ocupa el SDET más alto corresponde al sujeto causativo, que recibe, en consecuencia, el papel de agente¹¹. El V en el nivel cero más elevado es una forma abstracta, es decir, sin realización fonética. Este predicado supone que “X hace que Y pase a Z”, es decir, la causa es el disparador de un cambio que afecta un argumento.



Lo que se representa en (3) es el hecho de que la relación sintáctica entre el verbo principal y su complemento SV es de tipo causal¹². Es decir, se estipula una relación sintáctica causal en coincidencia con una noción

10. Hacemos una breve aclaración respecto de la concepción de la sintaxis. Lo que se quiere destacar es que tanto la representación de las relaciones estructurales como las propias de los ítemes léxicos es de naturaleza sintáctica. Lo relevante aquí es el carácter sintáctico de la representación léxica.

Por un lado, hay una representación sintáctica de las relaciones entre la EP y la ES de la realización estructural canónica (sintaxis-s) correspondiente a las proyecciones categoriales; por el otro, se representa la E-léxica en el nivel que hemos denominado ELR. Esta representación léxica abstracta se ajusta a la representación sintáctica en la EP siguiendo la realización estructural canónica propia de cada posición.

11. Para nuestro desarrollo no interesa especificar si se trata de SN o de SDET, por lo que mantenemos la versión general de SN. En realidad, no es posible considerar que el elemento nominal incorporado “manteca”, “jaula”, formen parte de un SDET. Lo más acertado parece ser, por el contrario, considerar que se trata de un SN desnudo (con una representación generalizada de SCuant, en la que el SN es el complemento de un Cuant^o).

12. El planteo recuerda el trabajo realizado por la Semántica Generativa. Como se recordará, en ese marco, los predicados eran analizados en una serie extendida de nudos abstractos dotados de sus respectivos argumentos. La derivación, luego consistía, en lo

semántica elemental también de tipo causal.

En segundo lugar, se adopta la representación estructural propuesta por Larson (1988) para las construcciones de doble objeto (de tipo "dar", "poner"). Esta representación difiere de la estándar en más de un sentido: en lo que respecta a las proyecciones verbales, se fijan dos; la primera corresponde a un verbo abstracto (en nuestro caso es el V causativo que consideramos en (3) con una posición de ESP correspondiente al AG(sujeto)); el complemento de este V⁰ es la segunda proyección SV; en ella se insertan los dos objetos que ocupan dos posiciones argumentales relativas. El SDET superior dentro del segundo SV ocupa la posición de ESP hermano de V' como sujeto, con el rol de tema¹³.

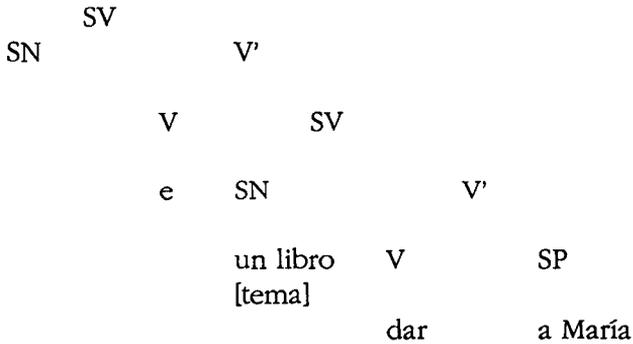
Una estructura como la comentada, con dos proyecciones verbales, permite una representación inambigua acorde con la propuesta de un V abstracto (V causativo) en una posición vacía. El esquema de Larson para el verbo "dar" es el siguiente :

esencial, en procesos transformatorios de ascenso de constituyentes y de eliminación de nudos y ramas. En dicha representación, la relación causal normalmente se ubicaba en la posición más alta de la representación y era, por ello, la más incluyente. Al predicado abstracto de Causa podía seguirle el de Cambio y luego el de Suceso, Estado, etc. Piénsese en cómo se explicaba una forma léxica como "matar". No se fijaba límite a la configuración, de modo que el número de nodos dependía de la índole de las piezas léxicas. No hay que perder de vista que la Semántica Generativa planteaba representaciones semánticas con un alto grado de abstracción, no concebidas como una sintaxis, más aún, independientes de las estructuras sintácticas efectivamente realizadas.

Una representación como la descrita tuvo que enfrentarse con diversas dificultades; tal vez una de las más serias era la de cómo poner en relación una E-semántica de tales características con la E-sintáctica correspondiente. Para ello se recurrió, como se ha dicho, a un complejo proceso transformatorio. No obstante estos problemas y otros que podrían añadirse de hacerse un examen detallado, la Semántica Generativa apuntó a aspectos relevantes en el estudio del léxico que hoy están siendo reconsiderados bajo nuevas ópticas.

13. Cf. Larson (1988) y Larson (1990).

(4)



En la primera parte de nuestro trabajo haremos una primera propuesta de análisis locativo con una derivación diferenciada para cada grupo de verbos denominativos, es decir, proponemos un proceso de derivación particular para cada grupo; le sigue el comentario crítico de la misma, ya que, como se verá más adelante, desechamos dicho análisis porque no responde a principios generales que estipula la sintaxis, dentro del marco teórico con que trabajamos, no obstante ser la versión más próxima a lo que aceptaríamos por pura intuición.

Consideraremos luego un segundo análisis también de tipo locativo que sí se adecua a los principios de la gramática y que, además, logra una mayor generalización al proponer una representación común para ambos grupos de verbos denominativos. Pero ninguna de las dos versiones locativas, por focalizar precisamente el rasgo de localidad, está capacitada para incluir los verbos deadjetivales, que no comparten este rasgo.

En la segunda parte proponemos un análisis de los hechos en el que se focaliza la indicación del evento. Consideraremos que *en- es la realización manifiesta, léxica, del evento (que coincide morfológicamente con la preposición locativa) y que por ello se genera en la posición del V abstracto causativo. Ese *en- porta, entonces, los rasgos eventivos de proceso y cambio.

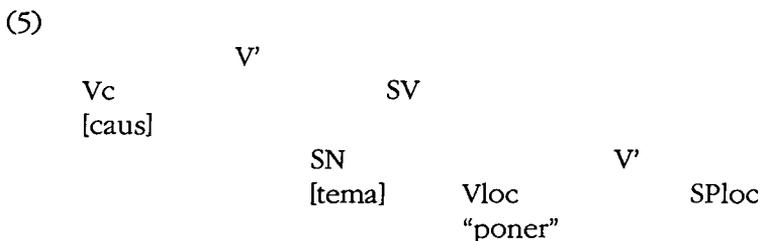
Esta segunda propuesta supera los dos análisis anteriores en el grado de generalización, ya que da cuenta de manera unitaria del proceso general tanto para los verbos denominativos como para los deadjetivales.

3. El análisis locativo

1. Para este análisis consideramos una estructura general con una proyección causativa abstracta y una proyección verbal complemento del V⁰ causativo. La estructura de esta segunda proyección verbal, como hemos dicho más arriba, contiene una posición verbal abstracta –que sería la propia del verbo locativo “poner”–, que selecciona una posición de SDET, exterior (tema), que corresponde al sujeto en la posición de ESP del SV, y una posición representada por un SP locativo (P,SN). Es decir, la representación se ajusta en lo esencial a la estructura de un predicado locativo del tipo “poner”, que sería la forma parafrástica correspondiente.

Como lo hemos anticipado, en esta primera versión ambos grupos de verbos denominativos se explican por el proceso sintáctico de incorporación, pero a partir de dos estructuras diferentes, para captar el hecho de que en un caso el N de la derivación es el “tema”, y en el otro es el N núcleo del SN locativo.

Véase la representación que sigue:



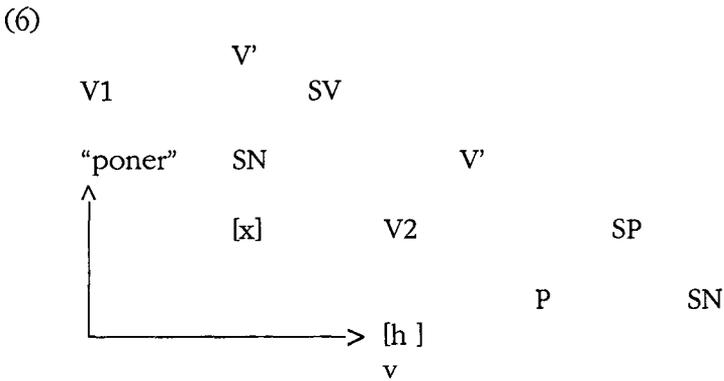
La forma léxica resultante sería el producto de un doble movimiento, del N y de la preposición, por adjunción a la posición verbal vacía. Describiría, de esta manera, un proceso de incorporación de dos categorías léxicas nucleares en un V⁰, según los requisitos propios del movimiento de núcleo.

El verbo complejo resultante contiene en él una estructura sintáctica, de modo que la derivación morfológica es el reflejo de una derivación sintáctica. Este hecho se ajusta al Principio del Espejo que formula Baker.¹⁴

14. Baker (1988, 25). The Mirror Principle (Baker 1985a, 4): “Morphological derivations must directly reflect syntactic derivations (and vice versa)”.

Según esta versión del análisis, y a los fines de preservar la diferencia entre un N tema y un N locativo, se propone una representación para cada tipo verbal, que se separan en cuanto a la posición en que se genera el N nuclear y, por ende, al mecanismo de derivación.

Tomando una forma como la de (5), en el caso de la paráfrasis con un verbo "poner" efectivamente realizado, la estructura sintáctica se obtendría por el movimiento del V a la posición vacía del V causativo, que de esta manera asigna caso al SDET.



Siguiendo esta derivación, se hace una propuesta similar para los dos grupos de verbos. De esta manera, pares de oraciones que difieren en la sintaxis en la ES pero que tienen coincidencias (totales o parciales) en la E-temática, tienen una representación similar en un nivel más abstracto. Luego, desde el momento en que el resultado de la incorporación es una unidad compleja, en el nivel más abstracto al que aludimos se tendrán que representar los elementos constitutivos como ítemes independientes. A esto apunta, en una interpretación estricta, la Hipótesis de la Uniformidad de la Asignación Temática¹⁵, que unifica en una sola representación pares de oraciones con diferente organización sintáctica en la ES, pero con iguales relaciones temáticas.

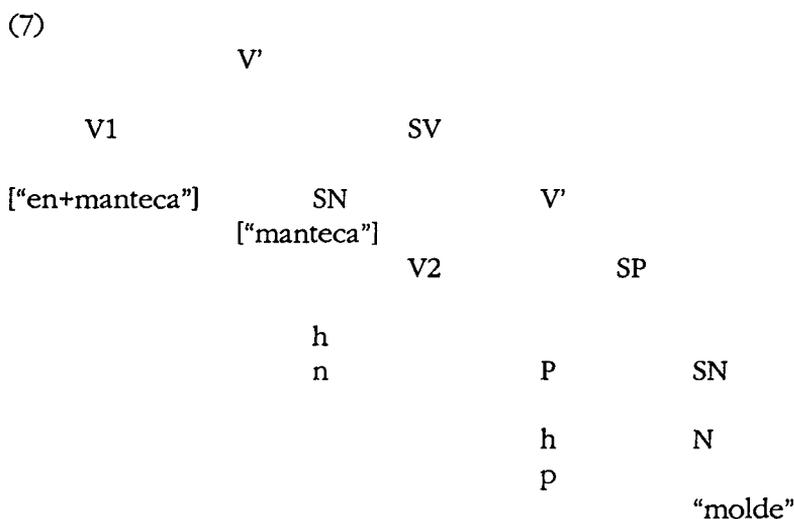
Como hemos señalado, el movimiento es doble: de N y de P; se trata de dos movimientos visibles, que se registran en la morfología de-

15. Baker, op. cit., (30), The Uniformity of Theta Assignment Hypothesis (UTAH): "Identical thematic relationships between items are represented by identical structural relationships between those items at the level of D-Structure."

rivativa. Este hecho del español es un dato de interés en relación con otras lenguas. El inglés, por ejemplo, tiene procesos similares de incorporación en los que sólo es visible el N que constituye el radical. En todos los casos (por ejemplo, en formas como “*saddle the horses*”, “*jail the prisoner*”, “*shelve the books*”) el movimiento sintáctico es el de un N-tema (es el caso del verbo “*saddle*”, a partir de una forma abstracta **Put the saddle on the horses*”) o del N de un SP locativo (caso de “*jail the prisoner*”, con la forma abstracta **Put the prisoner in the jail*”, o de “*shelve the books*”, correspondiente a **Put the books in the shelves*”). La preposición permanece como una realización abstracta, no lexicalizada.

Para los dos grupos, los procesos de movimiento no serían equivalentes, ya que en el primero es el N-tema el incorporado, mientras que en el segundo lo es el N del SP.

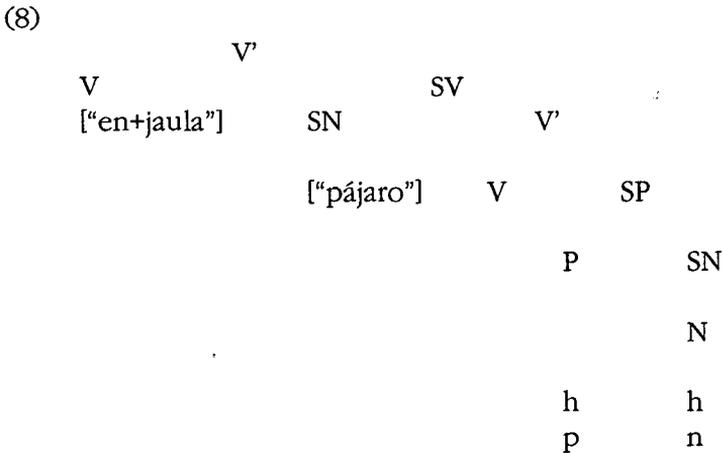
Consideremos, en primer lugar, el caso “enmantecar”. La E-S sería como sigue:



El movimiento explicita el proceso de incorporación de N y P en V. La preposición describe un movimiento cíclico, primero a la posición de V más baja, y luego a la superior (que son las dos posiciones nucleares libres), adonde se ha movido, además, el N “manteca”, al que se afija. Queda, entonces, el ítem léxico verbal en condiciones de cumplir los restantes movimientos que definirán la marcación temporal y la concordancia.

cia. Por su parte, el N del SP (en nuestro ejemplo, "molde") está en condiciones de recibir caso del verbo complejo derivado.

En el caso de "enjaular", el recorrido es el siguiente:



Nuevamente, V es la posición nuclear de recepción del movimiento. La elevación de la preposición permite el desplazamiento del N, desde el interior del SP, que de lo contrario quedaría bloqueado, ya que el SP constituiría una barrera para el movimiento. El N en la posición de especificador recibe a posteriori el caso acusativo.

Los problemas que plantea esta primera aproximación al análisis locativo son de dos tipos, y se refieren en particular al análisis de los verbos tipo "enmantecar": por un lado, hay una violación del PCV (Principio de las Categorías Vacías) o rección propia. Como se dijo más arriba, los movimientos de incorporación están sujetos a los requisitos de rección estipulados por la teoría general. El movimiento es cíclico, y en cada etapa del mismo la huella debe estar propiamente regida. La restricción del movimiento de núcleo se enuncia en Baker 1988 (HMC = "Head Movement Constraint") de la siguiente manera:

"Un X cero puede moverse solamente a un Y cero que lo rija propiamente" ¹⁶,

16. Baker, op. cit., (de Travis (1984, 131)), (43) Head Movement Constraint (HMC): "An X zero may only move into the Y zero which properly governs it". Idem en Chomsky

es decir, el X^0 que se incorpora se adjunta a un Y^0 que rige la proyección máxima desde la cual se movió X^0 para incorporarse; luego, la huella es regida por antecedente. En la representación (7) propuesta para “enmantecar”, el SN proyección máxima del N (=“manteca”) es generado en la posición de ESP del SV interior; el movimiento de dicho N, a los fines de su incorporación en el V superior, no cumple con la condición estipulada. En efecto, el N se movería a V1 (núcleo de la proyección máxima SV superior) que no rige al SN desde el cual se mueve el N.

Teniendo en cuenta la distribución de los SNes desde los cuales se mueve el X^0 para incorporarse, lo antedicho puede ser generalizado a la posición de sujeto; se elimina la posibilidad de que se realice el proceso desde dicha posición¹⁷, ya que en tal caso se violaría el PCV al quedar la huella sin rección (es decir, el V2 de (7) es el rector más próximo por minimalidad, y el SV que contiene el N se constituiría en una barrera para la extracción del N).

El segundo problema, tal vez subsidiario del anterior, es que en la representación comentada habría, además, una cuestión problemática respecto de la constitución de la cadena. Hale y Keyser¹⁸ explican la mala formación resultante de la incorporación de verbos de transferencia de posesión, del tipo **church*, a diferencia de los verbos de cambio de locación, del tipo “*shelve*”. El ejemplo con el que se trabaja es (2)a. (del texto citado): “John gave his money to the church”; (2)b. “John gave the church his money”; (2)c. *John churched his money, frente a (1)a: “John put his books on the shelf”; (1)b: *John put the shelf his books; (1)c. “John shelve the books”, considerando que en **church*, el complemento de V’ es un dativo, es decir, un caso, no un verdadero SP. En “*shelve*”, por el

(1986b). Dos consideraciones al respecto: (i) se sigue de esta restricción que se descarta la incorporación desde una proyección no-marcada-L, como es la posición del adjunto; (ii) más específicamente, se trata del requisito de “rección local”, que asegura que la incorporación de un ítem N o P en V debe tener lugar dentro del SV que lo contiene, lo cual implica que entre el antecedente y la huella no haya barrera que impida la rección, y que entre el elemento movido y la huella haya rección por antecedente.

17. Cf. Baker, op. cit., 3.2. “The Distribution of Noun Incorporation”, y Hale y Keyser, 1991, Cap.2, 2. “From the inner subject position”.

18. Cf. Hale y Kayser, op. cit., cap. 1, 2.

contrario, el complemento locativo es un verdadero SP, con una auténtica P, por lo que se trata, entonces, de una proyección léxica. Luego, la mala formación de *church se explica porque una categoría léxica como es N, si se incorpora en una categoría no léxica (categoría funcional de caso) conforma una cadena inconsistente. En nuestro caso, si se supone un N que se mueve desde la posición más alta y un P que hace lo propio desde el interior del SP, el resultado es que un mismo X^0 (= V^0) sería cabeza de dos cadenas, la que proviene del N y la que proviene de P. La condición de cadena estipula que un X^0 puede ser núcleo de una cadena que sea de un solo tipo y unitaria.

Lo problemático, entonces, es que no se hace posible sostener este análisis sin violentar principios generales de la gramática, hecho que resulta suficientemente relevante para que no sea viable esta primera aproximación. La propuesta que hemos analizado críticamente refleja lo que parece, a primera vista, más natural y que se acomoda mejor a la intuición. Este hecho evidencia que a la hora de poner en relación la teoría con los datos de la lengua, la intuición puede fallar. El trabajo teórico dice algo diferente.

Estos problemas no tienen lugar cuando se trata de una derivación por incorporación del N del SN complemento de P (caso del grupo 2, "enjaular"). En ella se cumplen todos los requisitos propios del movimiento: el N se adjunta a P, sigue el movimiento cíclico hasta la posición más alta. En todos los casos, la huella resulta propiamente regida.

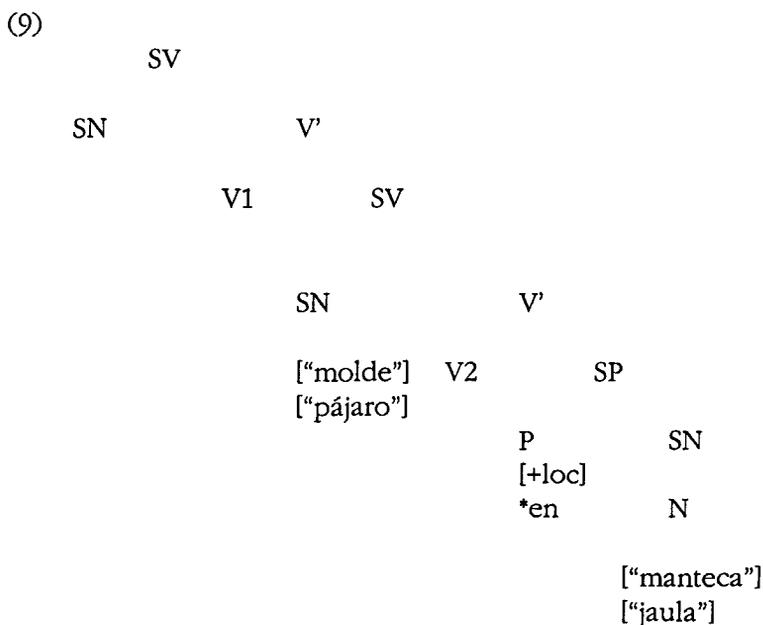
2. La segunda versión de análisis locativo que proponemos redimensiona el carácter abstracto esencialmente relacional de la estructura causativa. Lo que se focaliza, ahora, es la conformación de una estructura con una posición de SN y una de SP locativo; se deja de lado, por lo tanto, el punto de vista marcadamente sustantivo de la propuesta anterior, en la que lo relevante era expresar la relación entre una posición en la sintaxis y una asignación temática. No parecía posible violentar el hecho de que el SN superior fuera, necesariamente, la posición elegida para el tema. De igual modo, la representación que se propone en (7) es, por así decir, demasiado cercana a una forma sintáctica de superficie que tiene presente el equivalente en la estructura del verbo locativo "poner".

En cambio, si se privilegia la expresión de relaciones que, como tales, tendrían un carácter esencialmente formal, y se deja de lado la

referencia semántica (temática), es posible realizar un análisis explicativo de los verbos denominativos, de mayor alcance.

La propuesta que hacemos ahora unifica las representaciones en una sola forma. En ambas se recalca la relación que define un argumento relevante, que es el receptor de un cambio; este argumento ocupa la posición de ESP del SV interno. Ejemplificando, en “enmantecar”, entonces, “molde” es el SN relevante, así como lo es “pájaro” en el segundo caso. La otra posición es la del SP, en la que aparece la P y el N que se incorpora. El nudo SP representa una posición abstracta de localidad o locación.

La representación común es la que sigue:



La estructura causativa supone, como se dijo, relaciones puras, en el sentido de que el significado que expresan es sólo el propio de la relación. En dichos términos, el V locatum de “enmantecar” y el de locación de “enjaular” no se diferencian.

La causa produce un cambio que recae sobre un SN, argumento afectado, pasivo. La interpretación relevante para ambos casos es que “X hace (o es causa de que) Y esté en Z”, es decir, la relación que se repre-

senta es la de locación de una cosa respecto de otra; el SP representa de manera abstracta esa relación de localidad; no hay un significado específico que asignar a la preposición que es núcleo de la proyección; por ello, en la representación unificada que se asume para ambos grupos, la P no es la categoría léxica de expresión de lugar, aunque tenga una equivalencia morfológica, como lo es en nuestro caso “en”. Lo que interesa no es definir e identificar el significado de la preposición que podría cubrir tal posición, sino asegurar que se expresa una relación de localidad. El SP cubre solamente esa posición ya que es la realización estructural canónica de la relación de locación.

Son estos aspectos en los que coinciden ambos grupos y que apoyan la propuesta de análisis unificado para los verbos locatum y para los verbos de locación, con una estructura común en el nivel de la estructura léxica relacional, que hemos representado en (9).

La derivación sigue el movimiento propio de la incorporación. Tanto en “enmantecar” como en “enjaular”, el N más bajo se mueve y adjunta a P, el complejo se eleva, luego, a la posición de V2 y se realiza desde esa posición la última etapa de la incorporación, en V1. En cada estadio del ciclo se cumple con los requisitos del movimiento de núcleo (HMC).

3. Hacia un análisis eventivo

En la primera parte del trabajo abordamos una propuesta de análisis que focaliza la interpretación locativa, común a los verbos denominativos considerados. En ese sentido, se ha analizado el grupo de los verbos de locación y de los verbos locatum conjuntamente.

Este análisis, sin embargo, choca con dos problemas de peso: uno es que excluye el grupo de los verbos deadjetivales, de estructura similar, con prefijo *en-, que no pueden ser incluidos, ya que no suponen, en ningún caso, una estructura abstracta locativa. Este hecho pone de manifiesto que la propuesta locativa pierde en capacidad de generalización.

El segundo problema –a nuestro juicio, de mayor importancia– es que el enfoque locativo no capta el significado eventivo común a los tres grupos. Luego, el punto clave sería captar esta regularidad en un análisis único, homogéneo, que es lo que intentaremos realizar en esta segunda parte.

La teoría que se ha ido desarrollando en estos últimos años, al revisar las relaciones entre sintaxis y semántica, en particular en lo que hace a la forma de representación, en busca de cómo dar cuenta, de la manera más explicativa posible, del significado de la oración, ha prestado atención al hecho de que, por un lado, no es suficiente con trabajar solamente las relaciones semánticas entre predicados y argumentos, sino que hay otras indicaciones que aportan elementos a la significación y que no provienen de la relación sintáctica argumental, sino que aluden al evento en su totalidad.

Por otra parte, si bien se acuerda en hablar de argumento eventivo, está claro que no se trata de un argumento propiamente dicho en el sentido de los propios de la sintaxis; el argumento eventivo no ocupa una posición en la estructura sintáctica, a diferencia de los restantes argumentos, pero puede manifestarse a través de la presencia de adjuntos adverbiales, por medio de la morfología, el léxico, etc.

Otro aspecto a tener en cuenta es que el evento describe una estructura; es decir, un evento puede ser también analizado en una serie de subeventos. En el apartado anterior hemos aludido a “cambios de locación” sobre un argumento “afectado”; esto mismo supone considerar que se trata de un evento complejo, que describe, al menos, dos fases.

Las dos formas paradigmáticas que hemos considerado, “enmantecar” y “enjaular”, comparten una indicación eventiva similar, a saber, un evento que supone, en primer lugar, una causa y, en segundo lugar, un cambio; describe por lo menos dos subeventos, a los que podría agregárseles un tercero, el estado alcanzado como resultado del cambio. En este sentido, considerando que todo evento está vinculado con un tiempo: la configuración se articula en una fase inicial, una fase media y una fase terminal.

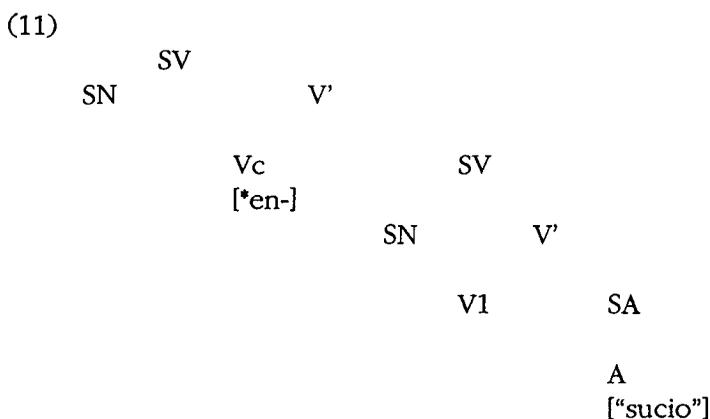
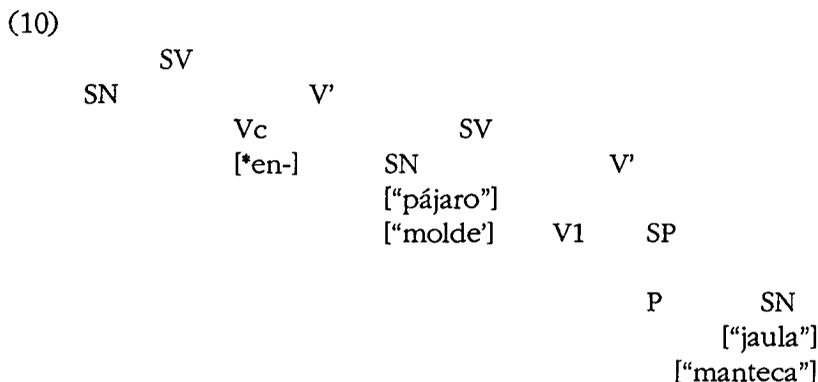
Lo que interesa ahora es que las consideraciones hechas para los dos grupos tipo que hemos trabajado pueden extenderse a los verbos del grupo 3, es decir, a los de formación deadjetival, del tipo “ensuciar”. En ellos se formula un evento de transición¹⁹, que incluye la serie [Causa

19. Hay distintas maneras de considerar los eventos, a partir del estudio de Vendler (1967) y de Dowty (1979), y de catalogar los verbos teniendo en cuenta las indicaciones de acción, estado, logro, resultado. Una propuesta adecuada que adoptamos es la que agrupa los verbos con referencia a tres tipos de eventos primitivos: estado, proceso, transición. Entendemos que el “cambio” es un tipo de transición que puede incluir o no en su desarrollo un proceso ya que supone en todo caso el paso desde un subevento a otro subevento.

(Cambio (Estado))] igual que en los anteriores. La secuencia abstracta, expresable o no en términos lingüísticos, es la siguiente: hay tres momentos en la descripción de un evento de cambio, si se tiene en cuenta un “antes” y un “después”. Así, el hecho de “ensuciar” implica un estado previo (sin el cual no sería posible, luego, un subevento propiamente dicho de transformación y cambio). Lo mismo puede decirse respecto de “embotellar”, “enmantecar”, etc.). También implican un momento posterior, de estado resultativo respecto del objeto afectado.

En el orden semántico, el punto de coincidencia de los tres paradigmas es el significado relevante de transición-cambio. El aspecto formal, morfológico, en que coinciden y que expresa el significado de “cambio” es el prefijo “en-”, del cual en la interpretación locativa remarcaríamos que sólo ocasionalmente puede asimilarse con la preposición que expresa lugar. En el sentido precitado, “en-”, en tanto es el elemento lingüístico que expresa el evento característico, es, entonces, el centro de significación de los derivados verbales que estamos analizando. Luego, dado que “en-” es la expresión lingüística del evento central, nuestro análisis reformula la propuesta anterior por estructuras como las que siguen, en las que “en-” se genera en la posición del verbo más alto (Vc, V causativo) que representa el lugar de la causa que implica al evento de cambio, por lo que “en-” comparte en tal sentido, los rasgos [+V]²⁰; luego, la diferencia que media entre los tres tipos de derivados resulta de la relación que se establezca en cada caso entre el indicador del subevento nuclear (*en-) y el radical expresado por el N (del SP) (10) o por el A (del SA), (11).

20. Recuérdese lo explicitado en nota 9 como ampliación del aparato teórico de Hale y Keyser. En la sintaxis-L, las categorías (que no son otras que la de la sintaxis-s) son representaciones abstractas que no tienen que coincidir necesariamente con las que se manifiestan en la estructura sintáctica. Este es el caso de *en- en la propuesta que hacemos. La asignación a *en- de los rasgos de V debe entenderse sólo como una representación léxica del significado.



La representación que adoptamos en la ELR corresponde a una estructura causativa en la que aparecen implicados dos eventos(e → e); categorialmente, Vc → SV, en (10) y (11)²¹. La posición de Vc, luego de cumplidos los movimientos sucesivos de incorporación, se realiza como un predicado complejo (analizable en "en-+N/A"). En (10) se conserva la posición del SP a los fines de representar el argumento locativo abstracto correspondiente a los Vs locativos (Vs locatum y Vs de locación). El SN intermedio es el lugar del argumento afectado ("molde, pá-

21. Una descripción detallada de la representación propuesta incluiría la posición de ESP de SV, que se define como AGENTE, dada la naturaleza causativa de V; no nos referimos específicamente a ella, porque no interesa a los fines del presente análisis.

jaro”). La incorporación describe un recorrido similar al explicitado en las secciones precedentes, sólo que sensiblemente simplificado. En el abordaje locativo, la incorporación necesitaba realizar un movimiento doble, de ascenso del N más bajo, y de P. En la propuesta actual, el movimiento es cíclico y, además, consistente, en el sentido de que el N o el A se incorporan, primero, a la categoría V1 (el V más bajo) y luego, a la posición Vc en la que se encuentra *en-. La representación simplificada es como sigue:

(12)

Vc	V'	SV			
[*en+jaula-] [*en+manteca-] [*en+sucia-]	SN	V'			
		V hi	SP	/	SA
			P	SN	
				N'	A'
				N	A
				hi	h

En (11), A⁰ se incorpora a V1 y luego a Vc, siguiendo las constricciones del movimiento de núcleo. El V más alto proyecta una estructura causativa que toma un SV como complemento, según la relación de implicación entre predicados característica de las construcciones causativas. El V2 proyecta, a diferencia de (10), una estructura con un SA en la posición de complemento.

De esta manera, la representación consta de tres partes: un predicado de evento, (V' [Vc[*en-,SV)]), un argumento afectado (SV[SN,V']), y un predicado, sea de locación, sea de atribución (en-el caso del SA como complemento), de modo que entre este predicado y el argumento afectado se da una relación de predicación; es decir que la interpretación es la siguiente: en la ELR se forma una cláusula pequeña en la que SP/SA es el predicado de la misma; luego, el SN afectado (tema) es el sujeto

pertinente, definido por principios generales de la teoría, en particular por IC (Interpretación Completa)²² que estipula que a todo predicado le corresponde un sujeto. El “tema” o paciente afectado, en ambos casos (verbos denominativos locativos o verbos deadjetivales), por el Principio de Predicación, es requerido en la posición de ESP de SV. Este predicado con su sujeto está en relación de implicación (específicamente, de “cambio”) con el Vc superior.

Por otra parte, de la relación entre el argumento afectado y el predicado surge la interpretación particular correspondiente a cada serie: estado (caso (11)); relación N-SA, locación o locatum, en los restantes casos, siendo, en estos últimos, mediatizada la relación por una P abstracta.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos querido dar cuenta del proceso seguido en el estudio de los verbos derivados denominativos y deadjetivales con prefijo *en-. Para ello hemos presentado dos propuestas de análisis locativo con diferente alcance explicativo y con diferentes dificultades en su correspondencia con los principios de la gramática, para proponer finalmente un análisis eventivo que unifica el abordaje de los verbos de derivativos considerados.

Hemos rechazado, por un lado, la primera de las dos propuestas de análisis locativo, ya que no responde a la CMN (Constricción de Movimiento de Núcleo), principio básico de la sintaxis.

Con respecto al alcance, hemos ido desde un análisis sólo justificable para los verbos denominativos a otro que incluye, además, los

22. La representación completa de la incorporación, que, como se recuerda, es un movimiento por adjunción, es como sigue:

		V'					
	*Vc		SN	SV		V'	
Vc	N		*V	V	SP/SA		
[*en-]	[jaula-]				N/A	N	
		[manteca-]/			N		
[*en-]	[sucia-]			hi			
						hi hi	

verbos deadjetivales, en la medida en que focaliza el evento y da cuenta del significado de “cambio”, común a todos, en el marco de una teoría de los eventos. Para ello hemos adoptado una representación léxica abstracta de relación causativa, en la que *en-, como elemento morfológico, realizado, del evento de cambio, se genera en la posición de Vc y porta el rasgo [+V]. En la relación causativa, el V superior implica un SV interno, dando lugar a un Predicado complejo. Luego, la formación del verbo se explica por los movimientos cíclicos de adjunción. En este orden, hemos seguido las ideas directrices de la teoría de la incorporación de Baker y los desarrollos de Hale y Keyser respecto a la estructura argumental.

Finalmente, de la relación entre la forma *en- y el N/A que se adjunta, relación entre el significado expresado por *en- y el propio del predicado (constituido por el SA o el SP), deriva el significado específico de cada serie, de estado atributivo en el caso de A y de estado locativo (locación/locatum) en los denominativos.

No hemos abordado en particular la posición y definición del ESP sujeto (el SN1) respecto de los verbos denominativos y deadjetivales. Hale y Keyser (1992) diferencian ambos grupos en cuanto al carácter del predicado. Es decir, por el principio de IC (Interpretación Completa) y por el principio de predicación, todo predicado supone o exige un sujeto. En este sentido coinciden los tres grupos. Pero difieren en cuanto a que, siendo A un predicado por naturaleza, esto es, dado que A no necesita combinarse con un complemento para ser predicado (por ello, predicado inherente), puede tomar un sujeto externo; en cambio, dado que P no es per se un predicado sino que toma tal condición por la combinación con su complemento, busca y requiere un sujeto interno, representable, por ello, en el propio SP. Estas consideraciones supondrían, entonces, una revisión de la representación del SN-sujeto; pero dado que este aspecto no incide en nuestro análisis, dejamos este punto para posteriores estudios.

De igual modo, queda por trabajar una cuestión de interés particular en la sintaxis, que puede ofrecer pruebas para la ELR que se proponga, a saber, cómo interactúan los complementos adjuntos en formaciones como las analizadas, si están legitimados, cuáles lo están y en qué condiciones.

En suma, un análisis como el realizado nos ha permitido trabajar conjuntamente la morfología, la sintaxis y la semántica. En este sentido, cabe pensar en la posibilidad de hacer un estudio similar respecto de

otros derivados verbales en los que la morfología –concretamente, el elemento sufijado– es la forma lingüística de representación del evento; por ejemplo, verbos con sufijo **-izar*, como “modernizar”, “climatizar”, “comercializar”, etc., en los cuales está implicado un evento con un significado causativo, o con la prefijación de “*a-*” (“acaramelar”, por ejemplo); de igual modo, podría tratarse de los derivados nominales con sufijo **-or*, del tipo “consumidor”, “embaucador”, “distribuidor”, etc., con interpretación eventiva.

Bibliografía

- Baker, M. (1988) *Incorporation. A Theory of Grammatical Function-Changing*. The University of Chicago Press.
- Carrier, J.- J. Randall (1993) "Lexical Mapping", en *Knowledge and Language*, II. Kluwer Academic Publishers.
- Chomsky, N. (1993) "A Minimalist-Program for Linguistic Theory", en K. Hale and S.J. Kayser (eds.): *The View from the Building*, 20. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Chomsky, N. - H. Lasnik (1991) "Principles and Parameters Theory", en *Syntax: An International Handbook of contemporary research*. Berlin: de Gruyter.
- Davidson, D. (1990) *Essays on Action and Events*. Claredon Press, Oxford, England.
- Di Sciullo, A. M. (1993) "Multi-Level Saturation", *Lexicon Project Working Papers*, 33. Center for Cognitive Science, Cambridge, MA.
- Di Sciullo, A. and Williams, E. (1987) *On the Definition of Word*. MIT Press. Cambridge, MA.
- Dowty, D.R. (1979) "Word Meaning and Montague Grammar. The Semantics of Verbs and Times", en *Generative Semantics and Montague's PTQ*. Reidel, Dordrecht.
- Fukui, N. - M. Speas (1989) "Specifiers and Projections". *MIT Working Papers in Linguistics*, 8.
- Grinshaw, J. (1990) "Argument Structure". Cambridge, Mass: MIT Press.
- Hale, K. - J. Keyser (1991) "On the Syntax of Argument Structure". *MIT Lexicon Project Working Papers*.
- Hale, K. - J. Keyser (1993) "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations", en K. Hale and S.J. Keyser (eds.) *The View from the Building*, 20. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Larson, R.K. (1988) "On the Double Object Construction", *Linguistic Inquiry*, 19, 3.
- Lieber, R. (1992) *Deconstructing Morphology: Word Formation in Syntactic Theory*. The University of Chicago Press.
- Masullo, J.P. (1992) *Incorporation and the Case Theory in Spanish. A Cross Linguistic Perspective* (tesis de doctorado). University of Washington.

- Pustejovsky, J. (1988) "The Geometry of Events", *Lexicon Project Working Papers*. Center for Cognitive Sciences, 24.
- Rappaport, M. - B. Levin (1988) "What to Do With Theta-Roles", *Lexicon Project Working Papers*, 11.
- Rappaport, M. - Levin, B. (1992) "-ER Nominals: Implications for the Theory of Argument Structure", en *Syntax and Semantics*, Volumen 26. Syntax and the Lexicon. Academic Press.
- Tenny, Carol Lee (1987) *Grammaticalizing Aspect and Affectedness* (tesis de doctorado). Department of Linguistics and Philosophy, MIT, Cambridge, MA.
- Tenny, Carol Lee (1988) "The Aspectual Interface Hypothesis: The Connection between Syntax and Lexical Semantics", en C. Tenney (ed.). *Studies in Generative Approach to Aspect*. Lexicon Project Working Papers, 24. Cambridge, Mass.: Center for Cognitive Science, 1-18.
- Vendler, Z. (1967) *Linguistics in Philosophy*. Cornell University Press, Ithaca.
- Zubizarreta, M.L. (1987) *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*. Foris, Dordrecht.